



DE LAS FUENT

BX1751

.V18

1847

c.1

José Angel Benavides.



1080046300

E#2 C#31

DOMINIO PÚBLICO
SERVIDOR
1880

**BIBLIOTECA
DE RELIGION,**

ó SEA

COLECCION

DE OBRAS CONTRA LA INCREDELIDAD

Y ERRORES DE ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III, 1.

—
TOMO V.



DE LAS FUENTES
DE LA IMPIEDAD,

POR

EL R. P. M. FR. ANTONIO VALSECHI,
DEL ÓRDEN DE SANTO DOMINGO, PROFESOR PRIMARIO DE TEOLOGÍA
EN LA UNIVERSIDAD DE PADUA;

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR

EL R. P. M. FR. JOSÉ VENTURA MARTINEZ,
Religioso de la misma Profesión, residente en Valladolid.

CON ÓRDEN REAL.



110504

PARIS,

LIBRERÍA DE A. BOURET Y MOREL,
CALLE DE L'ÉPERON, 6.

1847

37506

IMPRESA DE BEAU,
San German en Laye.

BX1751
-V18
1847

DE LAS
FUENTES DE LA IMPIEDAD.

POR

EL R. P. M. FR. ANTONIO VALSECHI, DEL ÓRDEN
DE SANTO DOMINGO, PROFESOR PRIMARIO DE
TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE PADUA.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR

EL R. P. M. FR. JOSÉ VENTURA MARTINEZ,
Religioso de la misma Profesion, residente en Valladolid.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

NOTA PREVIA DEL TRADUCTOR.

Sería inútil gastar el tiempo en recomendacion de esta obra, ó en elogios del Autor. Los sabios lo tienen bien entendido todo ello, porque aunque se escribiese originalmente en italiano, se tradujo prontamente al latin, y en este idioma ha corrido por las manos de todos los literatos. Con todo eso muchos hombres de la primera distincion por su sabiduria, sus empleos ó dignidades, han deseado siempre que se tradujese al castellano; y no solamente este libro de las *Fuentes ó Manantiales de la impiedad*, sino tambien los otros dos que le precedieron, y en que trata el Autor de los *Fundamentos de la Religion natural y revelada* con la dignidad correspondiente al objeto y á su sabiduria exquisita. Asi se habia pensado ya hace algunos años, y tengo en mis manos algunos fragmentos de aquella traduccion. Asi tambien se habia pensado hacer ahora; pero han ocurrido razones y motivos para contentarme con dar la traduccion de este libro solamente. Y á la verdad en consideracion á las circunstancias de los tiempos, y otras particulares, es lo mas útil, lo mas urgente, y poco menos que preciso. Y aun todavia para minorar el volumen en cuanto sea posible, y no asustar al genio y gusto dominante de leer pequeños libros, me he contentado con poner al pié de las páginas las citas de los autores, y libros á que el Autor se remite, omitiendo los largos pasajes literales, griegos, latinos y franceses que copia el Autor en demostracion

de su legalidad y buena fe. Bien que esto se hace comunmente cuando el pasaje citado está copiado ó traducido á la letra en el texto del Autor. ¿A qué fin entonces ponerle tambien al pié de la página en francés, en latin ó en griego, segun el autor es? Exceptúanse no obstante algunas sentencias breves, y de particular energia; y tambien se exceptúan los versos, porque habiéndose traducido á versos castellanos, como el Autor los habia traducido á versos italianos ya se entiende que no se les podria dar toda la gracia y valentía que tienen en los autores originales. Por eso, pues, van copiados al pié de la página.

Ignoro si habrá otros muchos que piensen acerca de la traduccion como un amigo mio, que ha leido la mayor parte de ella aun antes de concluir la. Este queria que me tomase mas libertad que la que me he tomado, y que juzgaba yo convenirme. Decia que se conocia demasiado que no era yo quien hablaba, y que debia traducir de manera que en todo se percibiese mi estilo y lenguaje. Respeto su parecer; mas el mio es que aunque en aquel caso seria la leccion mas fácil y corriente, yo haria mas bien una *paráfrasis* que una traduccion. Y además temia que si la obra por ese camino ganaba alguna cosa haciéndose mas accesible al comun de las gentes, perderia mucho mas por lo tocante á la majestad y respetabilidad que lleva consigo mientras conserva el estilo y lenguaje del Autor, ó algun sabor á él.

ADVERTENCIA.

Deseando arrancar, si nos fuese posible, de raíz el gérmen de impiedad que fatiga hoy el mundo, despues de haber presentado en el *Catecismo de Fellei* una obra manual y al alcance de todos, para rebatir los sofismas de los incrédulos, ha parecido oportuno ofrecer al público otra donde se profundizasen estas materias y se descubriesen sus monstruosos absurdos. Cuando el error semejante á una vasta red, de la que parece imposible escapar, extiende por todas partes sus funestas mallas, y enlaza á todas las clases y condiciones: cuando bajo el arrogante pretexto de disipar las preocupaciones antiguas, de extender los límites del entendimiento humano, de revelar al hombre el secreto de sus pretendidos derechos, y procurarle su goce indefinido, ataca, auxiliado de la calumnia y la mentira, á la Religion hasta en sus mismos fundamentos; y su detestable temeridad emprende oponer á las santas y conservadoras máximas del Evangelio los principios impios y desorganizadores de sus desolantes doctrinas, era oportunísimo subir al origen de esos sistemas de Ateísmo y de Indiferencia que devastan la Europa, llegar á sus primeros propagadores, preguntarles por su moral y sus dogmas, y arrancándoles las armas quebrárselas en las manos, manifestando sus inmensas contradicciones y los espantosos absurdos que de ella debian seguirse, y ¡ay! por desgracia hemos experimentado. Esto es lo que creemos realizar con la obra de las *Fuentes de la Impiedad* del Dominicano Valsechi.

Penetrado este sabio teólogo y piadoso escritor con todos los que tienen algun conocimiento de la filiacion de los modernos errores, que la época en que esa fatal Filosofia, mejor Filosofismo, empezó á introducirse en la Europa culta debia datarse desde el impío Bayle, que en sus diversas obras, especialmente en el *Diccionario*, sembró ese cúmulo de dudas que forman la herencia, y como el patrimonio de nuestros incrédulos, se dirige á él particularmente, viene con él á las manos, y contraponiendo á su razon vacilante, que en nada sabe fijarse, la solidez y fuerza de un exacto raciocinio, le abate, desarma, humilla y confunde; persuadido de que postrado el jefe se ponía en derrota á todos esos incrédulos mercenarios, que no saben sino repetir sus sofismas. Justamente indignado de que se glorien todavía de probidad, de honradez, de virtud hombres sin religion, examina los sistemas de los Deistas y Naturalistas, quita la máscara á los de Hobbes, Espinosa y Montagne; y sondéando el corazon de los Impíos, hace ver en su *Corrupcion* la impiedad; en el interés y satisfaccion de sus pasiones el *Trastorno de su razon*; y en el *Orgullo de esta* la ideada independendencia de un Dios, á quien lo deben todo, hasta la razon misma. Los sofismas con que han querido envolver la verdad de la Creacion, del origen del mal, etc., etc., todos se hallan aquí disueltos, y aplicados los remedios. No es esta una lucha de elocuencia; es si el triunfo del raciocinio exacto con el sofisma, de la inmutable verdad con las contradicciones continuas de los sectarios, de la verdad con el error.

Sobre la version nada nos toca decir: el traductor da razon de sí en su *Nota previa*; los versos son de don Mariano de Rementeria, autor de las *Lecciones de Literatura sagrada*. Hemos añadido alguna que otra

nota histórica, que va señalada con el asterisco que distingue las que hasta aquí hemos puesto en las obras que preceden: la del autor la reduciremos á pocas palabras.

Antonino Valsechi, ilustre religioso de la Orden de Santo Domingo, nació en Verona en 1708; consagrado á Dios en la Religion desde la edad de 18 años, aprendió, juntamente con el ejercicio y prácticas de la virtud, las ciencias, con las cuales léjos de estar aquella reñida, facilita su inteligencia; pues sabido es que en la alma malvada no entra la sabiduria, ni quiere habitar en un cuerpo sujeto á los pecados. Despues de haber profesado con singular aplauso la filosofia, su zelo le hizo entrar en otra carrera donde hizo pruebas de sus grandes talentos. Dedicado á la predicacion, segun el instituto de su Orden, se hizo admirar en varias ciudades de Italia con extraordinario suceso: llamado despues á enseñar la teologia en la universidad de Padua, regentó por el espacio de 33 años su cátedra principal, á la que vió concurrir no solo un gran número de discipulos, sino tambien hábiles teólogos y personas de la mayor distincion. Consagrando en medio de sus tareas su pluma á la defensa de la Religion, dió á luz varias obras, entre las cuales se distinguen la de los *Fundamentos de la Religion y Fuentes de la Impiedad: la Religion vencedora*, que es relativa á la anterior: *la verdad de la Iglesia Catolica Romana, etc.*, entre cuyas tareas murió á la edad de 83 años en dicha ciudad el 1791. Dichoso el justo que emplea sus talentos en defensa de su patria y de su fe.

Del traductor solo indicaremos su *Continuacion del Orsi*, ó traduccion del Becchetti, con algunas notas y advertencias; y durante los últimos trastornos la *Defensa Catolica de la Constitucion*, donde tan gra-

ciosamente la ridiculizó en los escritores del partido. En la guerra de la independencia su fidelidad lo llevó cautivo á Francia; y en la revolucion del año 20 la secta le amenazó con el martillo de Vinuesa si continuaba en la publicacion de su obra. Su modestia no nos permite decir mas.

EL AUTOR AL QUE LEYERE.

Dejamos firmemente establecidos en dos libros anteriores los puntos fundamentales de la Religion natural y de la revelada. Explicáronse allí con claridad, á mi entender, aquellas verdades importantes, y se demostró ser superiores á todo género de duda. Mas aunque tengamos por cierto que la mayor y aun la máxima parte, no solo de los que hayan leído aquellos libros, sino de cuantos viven entre nosotros, esté plenamente persuadida de aquellos dogmas; sin embargo, no podemos ocultarnos á nosotros mismos que en el espíritu de muchos, jóvenes especialmente, ha hecho y por desgracia hace continua y vivísima impresion el saber que hay en el mundo un cierto número de literatos, que contradicen á tales verdades, y arrostran y osadamente profesan y sostienen la impiedad. La reputacion en que generalmente están tenidos de genios extraordinarios, de filósofos de un saber y de una erudicion superior á todo encomio, de espíritus grandes y sublimes, parece exige que todos los deben respetar y casi temer. La osada impudencia con que algunos semi sabios hablan de ellos con cierto aire de admiracion y de complacencia, ensalzan sus discursos, citan sus libros como obras clásicas y maestras; el doloso modo de expresarse en las conversaciones, donde, aunque no se atrevan á pronunciar claramente que está de su parte la razon, sus periodos cortados, y ciertas misteriosas reticencias lo dan á entender demasiadamente, aumentan este concepto comun; y mas al oírlos con-

cluir con un epifonema grave y sentencioso, que por el bien de la Religion conviene apartarse de tales sujetos, porque entrando en cuestion con ellos, podrian acaso poner terror al santuario, y quizás causar su ruina. Este pues mal entendido concepto es el que nos proponemos disipar en este Libro, arrancando la máscara de erudicion con que se cubren, y haciendo comparecer en su semblante natural á estos fingidos monstruos de sabiduria. No es esto decir que reputamos á todos los incrédulos por hombres sin talentos, sin ingenio ni erudicion; no, confesamos francamente los hay dotados de estas cualidades; y en lo escrito en los antecedentes libros se habrá podido observar, que hemos hecho repetidas veces esta justicia á algunos de ellos, hablando de sus talentos con la conveniente estimacion ¹. He dicho *algunos*, porque nadie podrá negar hay entre ellos un gran número demasiado ignorantes de las materias mismas de que hablan. Lo que decimos, sostenemos y tratamos de

¹ Siendo tan diversos los pensamientos y miras de los hombres, acaso no habrá sido del agrado de algunos el ver en esta obra citados no pocas veces con elogio escritores libertinos, ó separados de la comunión católica. A estos tales respondo con franqueza y con verdad lo que San Jerónimo á sus censores en la Epístola 41, alias 65, ad Pamac. et Ocean. *Objiciunt mihi quare Origenem aliquando laudaverim....., laudavi interpretem, non dogmatisten: ingenium, non fidem: philosophum, non Apostolum.* Espero que todo mi libro, desde el principio al fin, confirmará esta respuesta. Digo en segundo lugar, que he tenido esta atencion para hacer entender á todos los literatos que no es un afecto turbulento, sino solo el amor de la verdad quien ha movido mi pluma; puesto que sabemos discernir el mérito de los escritores, y no tememos elogiar el de nuestros mismos enemigos. Y últimamente confieso, que siempre me ha parecido glorioso á nuestra santa Religion el manifestarla triunfante en los ataques, no solo de la hez y turba de los incrédulos, dignos solamente de desprecio, sino de los mas instruidos, cuya derrota en tal conflicto demuestra claramente su mala causa, y no pequeñez de ingenio, puesto que

..... Si Pergama dextrá
Defendi possent, etiam hác defensa fuissent.

hacer ver es, que esos mismos genios sublimes, esos hombres dotados de ciencia y erudicion, luego que por desgracia abrazan la profesion y defensa de la impiedad, léjos de imponer á las personas despreocupadas é instruidas, no merecen sino la compasion, y acaso el desprecio. Lo cual, aunque por varios pasajes citados en los libros anteriores podria haberse conocido, se hará mas palpable y manifiesto en este; donde nos hemos propuesto descubrir y señalar los *Manantiales y Fuentes de la moderna impiedad*. Veremos pues en él, que el primer estímulo que impele á los incrédulos ó libertinos á abandonar la Religion no es la filosofía, la erudicion, la ciencia, sino la *corrupcion del corazon*: que el apetito de una licencia desenfrenada é impune, es decir, libre de los remordimientos y temores que excita en los malvados la Religion, es la que hace primero que la aborrezcan, y despues que nieguen pertinazmente sus dogmas. Lo cual probaremos copiosamente con todo género de argumentos. Y aun diremos de buena fe, que el grande abogado de los impios, Pedro Bayle, nos ha casi obligado á dilatarlos aun mas de lo que en un principio creíamos. En efecto, como él era demasiado sagaz y advertido, notó que el argumento si no mas directo, seguramente el mas sensible y eficaz contra la impiedad era el que se tomaba de la conducta ordinaria de sus secuaces, y el verla siempre unida con una desenfrenada licencia de costumbres, contraria á la naturaleza, perniciosa á la sociedad y subversiva del Estado; argumento que todo el mundo conoce debia hacer una viva impresion en quien no hubiese perdido todos los sentimientos de humanidad: aplicó por lo mismo todos sus conatos á desvanecerle, poniendo en armonía la virtud con la impiedad. Historia, fábula, filosofía, todo lo hizo contribuir á su intento, y no

hay cosa de que no se aprovechase para formar sofismas. Para deslumbrar mas bien á los incautos lectores trata la causa bajo todos los aspectos; la presenta de mil maneras, á fin de hacer creer que puede conciliarse la virtud con la irreligion: que pueden efectivamente ser hombres de bien y virtuosos ciudadanos los que no reconocen Religion ni Dios: en fin, que puede subsistir próspera y feliz una sociedad, aunque no se profese en ella mas que el ateismo. Pareceria increíble que á un hombre de los talentos y erudicion de Bayle hubiera ocurrido semejante idea; pero ello es así, y nadie ignora su decidido empeño en acreditarla y persuadirla; y si por fortuna no llegó á conseguirlo, no fue falta de sus esfuerzos, sino de la desesperada causa que defendia. Era pues oportuno salir al encuentro á este gran sofista; disipar sus engaños, examinar y desvanecer sus falacias, hacer patentes sus errores, así históricos como políticos y lógicos, y establecer en consecuencia las verdades opuestas; y tanto mas, cuanto que en la impura fuente de sus libros es donde van á beber como á porfía los nuevos libertinos, dándonos desleído en sus folletos el veneno que en ellos encuentran como depositado. Por tanto, y para cortar como de raiz todos sus sofismas, después de haber probado que la perversidad del corazon es el principal estímulo que incita á los hombres á abandonarse á la impiedad, pasamos inmediatamente á demostrar que el hombre en llegando á volver la espalda á la Religion, ya no tiene mas regla de conducta que la fuerza ó el placer; y si es que acaso reconoce las leyes naturales de lo justo y de lo recto, estas leyes son para él unos preceptos ineficaces y *sin sancion*; es decir, sin motivos que los puedan inducir á su observancia, pues solamente la Religion es la que puede sugerirlos y ense-

ñarlos. Por consiguiente, que un libertino, un incrédulo en virtud de sus principios ó sistema estará siempre pronto á cometer todas las abominaciones y delitos que estén á su alcance y le agraden ó lisonjeen. De donde forzosamente es necesario inferir, que así como no pueden concebirse unos hombres mas monstruosos y abominables, así tampoco puede haberlos mas perniciosos á la sociedad; y por lo tanto que los que velan sobre el bien comun y tienen á su cargo la felicidad de los pueblos, están estrechamente obligados á destruirlos y exterminarlos. Proposiciones todas conexas entre si y directamente contrarias á los sofismas de Bayle, cuya verdad nos proponemos demostrar con todo género de pruebas, en virtud de las cuales quede sólida y firmemente establecido; que la Incredulidad es subversiva de las buenas costumbres, de la moral, de la sociedad, de los Estados. A su consecuencia á la luz de tan importantes verdades se descubrirán en su aspecto natural lo que son esos libertinos tenidos y reputados por hombres despreocupados y de *probidad*, y se disipará ó al menos se disminuirá ese pánico terror que algunos débiles han concebido de los enemigos de nuestra fe.

Por *segunda fuente* de la impiedad reconocemos el *Método perverso y contrario á la razon* que siguen los impíos en el importantísimo negocio de Religion, segun el cual se niegan á creer é impugnan los dogmas, oponiendo dificultades que ciertamente todas se disuelven; y al mismo tiempo abraza, unos sistemas envueltos en dificultades no solamente mas graves, sino del todo repugnantes é indisolubles. Esto es lo que llamamos *Trastorno de la razon*¹. Vicio y tras-

¹ En efecto lo es, y bien grande, desechar unas verdades en que va nuestra felicidad eterna, por mas que estén sólidamente establecidas, y abrazar sistemas que pueden traer nuestra ruina eterna por unos sofismas miserables.

torno que haremos palpable con varios ejemplos tomados de los mas importantes artículos de la Religion revelada. En lo cual nos será preciso tambien venir de nuevo á las manos con Bayle, gran defensor del *Dualismo* y *Pirronismo*, y podemos decir de todos los errores, los que confutaremos victoriosamente, y nos lisonjemos confundir mas por la fuerza de la verdad que de nuestra erudicion. E igualmente quedará demostrada y disipada la vanidad de los sofismas que Voltaire, el Marqués de Argens, y últimamente Rousseau han propalado contra la Religion revelada, y puesta en su verdadera luz la dignidad y hermosura de las verdades opuestas, y las admirables consecuencias que de ellas se deducen. Lo que no poco podrá contribuir tambien á tranquilizar los espíritus medio aterrados por la nombradía de tales sujetos.

El sistema de los novadores, que, separados de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, maestra infalible de la verdad, han dejado al *juicio privado* de cada uno por árbitro y juez en las materias de Religion y de la fe, debe considerarse seguramente por otra fuente funesta de la impiedad, que hoy por desgracia inunda la Europa ¹. Quitadas una vez las márgenes á un torrente, es consiguiente derramarse por donde quiera. Los mas juiciosos entre los Protestantes, desengañados por la experiencia, han llegado á conocerlo; pero al mismo tiempo es necesario confesar que en su sistema este es un mal sin remedio. Y lo haremos ver hasta la evidencia; de donde se vendrá á inferir que no hay otra verdadera Religion en la tierra que la Católica, Apostólica, Romana, de la cual

¹ El Ab. La Mennais pone esta como primera raíz de todos los errores, y á las demás como consecuencias de ella. Para nuestro intento es lo mismo, pues, consecuencias ó principios todas son fuentes de impiedad.

separado una vez el hombre, irremediamente da en el camino ancho de la impiedad.

Por último manantial y fuente de ella ponemos la *Lectura de malos libros*, que producidos del otro lado de los montes, se derraman á manos llenas por las provincias de España, y robándoles el oro se les comunica en cambio su infeccion. En este punto apoyaremos nuestras reflexiones sobre el carácter de los mismos libros, y la disposicion de la mayor parte de los lectores. En aquellos se descubrirá el mas fino artificio para deslumbrar el entendimiento y seducir el corazon del que los lea, y en estos que por lo comun no tienen la ciencia bastante para discernir lo cierto de lo falso, ni menos valor y solidez para rechazar el veneno. Reflexiones que unidas á una reiterada y desgraciada experiencia, harán ver patentemente, que no sin razon se tiene á esta fatal lectura por una de las mas perniciosas fuentes de la impiedad. La variedad é importancia de las materias nos hacen esperar que la lectura de este Libro ha de ser no menos útil que agradable. Y cuando no otra, siempre será no pequeña ventaja el reconocer por su medio el verdadero carácter de esa gran turba de incrédulos diseminados por toda la Europa, que con sus doctrinas la agitan y conmueven. Porque en verdad reconocido el carácter, así de su corazon como de su entendimiento; vistos los motivos porque se apartan de la verdad, los monstruosos sistemas que abrazan, las armas miserables de que se valen para hacernos guerra, no se podrá menos de inferir, que en vez de temer de su erudicion algun daño la Religion santa que profesamos, solo merecen compasion ú horror.